

El director de Foronda, Vicente Almoguera conserva el optimismo, a pesar de la reducción de vuelos, y añora su anterior cargo de ingeniero técnico

«El aeropuerto de Vitoria tendrá sus vacas gordas en los próximos años»

Vicente Almoguera, una larga carrera ligada a la aeronáutica y a la gerencia de aeropuertos que ha culminado con la dirección de Foronda, un aeropuerto bien equipado pero carente de su condimento esencial: los aviones. Nacido en Tudela hace 48 años, casado y con tres hijos, mantiene un desbordante optimismo sobre el futuro del aeródromo vitoriano, en el que según confiesa, le gustaría más trabajar de ingeniero que desempeñando funciones directivas. La consciencia de saberse director de un aeropuerto vacío le produce dos sensaciones contrapuestas. «Por un lado se sufre y por otro es un reto que te estimula para seguir trabajando».

J. J. Corcuera

Habla de forma reposada y tranquila, cuidando de filtrar las palabras por el tamiz del raciocinio y del pensamiento, antes de expresarlas por unos labios gruesos enmarcados en un rostro jovial, aunque reacio a la sonrisa. Vicente Almoguera, doctorado en Ingeniería Aeronáutica en 1969, nació en Tudela hace 48 años. Seis meses antes de la apertura del aeropuerto de Foronda, en julio de 1979, es designado para el cargo de director, con la misión de poner en marcha el nuevo aeródromo vitoriano y formar a una plantilla de más de doscientas personas, que en un 99 por ciento ninguna había trabajado en un aeropuerto. Para entonces, había cumplimentado una dilatada actividad ligada a la aeronáutica y a la gerencia de aeropuertos.

En 1965 colabora en el primer Plan de Aeropuertos, promovido por el Ministerio del Aire y Aviación Civil. Al año siguiente contribuye en la construcción del aeródromo de Fuenterrabía accediendo poco después a la jefatura del área norte en materia de obras y mantenimiento. En 1974 es requerido en el aeropuerto de Sondica, como ingeniero de infraestructura, trasladándose en el 75 al pamplonica de Noain con el mismo cargo. En 1978 acepta el puesto de director en el aeropuerto de Granada, convirtiéndose en el primer civil que accede a este puesto, ostentado hasta entonces por militares.

En el amplio despacho de dirección del aeropuerto de Foronda, Vicente Almoguera vuelve de cuando en cuando su silla giratoria hacia los ventanales, desde los que se divisa una inmensa pista de aterrizaje, moteada en una de sus esquinas por las siluetas de cuatro avionetas deportivas. La reducción progresiva de vuelos que viene sufriendo el aeropuerto vitoriano desde su fundación hace cinco años no han masacrado el optimismo de este hombre, que asegura unas «vacas gordas» para Foronda, y que prefiere el cargo de ingeniero al de director. Su vida privada se desarrolla en Alava, donde él, su mujer y sus tres hijos se sienten completamente integrados, dedicando sus momentos libres a la lectura y a sus dos deportes preferidos: la caza y la pesca.

«No estoy decepcionado»

—¿Cuándo aceptó usted el cargo de director de Foronda, preveía otras expectativas sobre el futuro del aeropuerto?

—Cuando me hablaron de venir al aeropuerto de Foronda yo pensaba que sería tipo al de Pamplona o algo parecido, y me encontré con una pista impresionante. Los técnicos de planificación me decían que se iba a incluir en la categoría primera



Vicente Almoguera accedió al puesto de director del aeropuerto de Foronda en 1979.

especial y que estaba previsto que fuera el aeropuerto para la zona, que recogiera todo el tráfico del norte. Sus palabras y sobre todo un mapa del norte de España en el que estaban marcadas las redes de autovías y autopistas terminaron con mi incredulidad y acepté.

—¿Qué siente un director al frente de un aeropuerto semivacío?

—Dos cosas contradictorias. Por un lado se sufre, y por otro constituye un reto para seguir trabajando. No estoy decepcionado porque el aeropuerto está recién inaugurado; además, el que haya más o menos tráfico no depende de nosotros. El aeropuerto de Tenerife Sur, perfectamente dotado, al igual que el de Foronda, apenas tuvo tráfico y ahora es muy importante. Las vacas gordas le llegaron seis o siete años después de su inauguración, lo mismo que ocurrirá con el de Vitoria. Las expectativas siguen siendo las de antes, porque la geografía no ha cambiado.

—¿Quién tiene la culpa de que el aeropuerto de Vitoria se encuentre en la situación actual?

—La culpa, si es que se puede hablar de culpa, la tenemos todos. No hay que buscar un chivo expiatorio en Iberia, ni en la

Cámara de Comercio de Bilbao, ni en las corporaciones alavesas. Se ha unido todo.

Antes ingeniero que director

—¿Qué aeropuerto le gustaría dirigir?

—La verdad es que no quiero dirigir más que el de Foronda, porque sinceramente me encuentro muy a gusto. Pero en honor a la verdad, preferiría ejercer el cargo de ingeniero antes que el de director. Los problemas de personal y burocráticos son los que quitan más tiempo a los directores de aeropuertos; que tienen que dejar un poco apartados los aspectos técnicos, que yo considero más interesantes y pienso que sé resolver más o menos bien.

—En vista de los últimos accidentes aéreos, ¿predica la seguridad de los aviones, o es más válido el 'papá ven en tren'?

—Todo el mundo habla de los accidentes de aviación porque no son frecuentes, es decir, nadie habla de que esta semana han muerto 44 señores en la carretera, o que se han matado cuatro en Zambrana. Eso constituye una pequeña nota en el periódico. Pero si una avioneta se accidenta y muere un señor, la noticia sale en primera página. Si se analizan las cifras; pasajero por kilómetro recorrido, el número de accidentes de aviación es ridículo. Hay muchas personas que tienen miedo al avión como lo tienen a nadar hasta que no aprenden. Una vez que se ha probado el avión, todo el mundo repite.

—¿Se encuentran usted y su familia integrados en la ciudad de Vitoria?

—Sí, totalmente. Es uno de los lugares en que a uno le gusta vivir, porque es una de las pocas ciudades que todavía están hechas al nivel del hombre. Se puede ir andando a todas partes, y la circulación no constituye todavía un problema. La mayoría de los fines de semana me quedo en Vitoria, entre otras cosas porque tengo que estar localizado constantemente. A veces vamos a Fuenterrabía o a La Rioja, porque me obligan mis hijos.

—Afinado a la caza, cuentan que en su etapa de director de Fuenterrabía, cazaba pájaros en el aeropuerto con sus amigos. ¿No tenía miedo de derribar un avión?

—Cuando cazaba en Fuenterrabía, el aeropuerto estaba cerrado por obras. La caza la dejé porque se complicó mucho la cuestión de los cotos. Ahora prefiero pescar las truchas del pantano de Ullibarri, que son impresionantes y las mejores que he comido en mi vida. También me gustaba esquiar, pero lo dejé porque no tenía tiempo ni paciencia. Las horas libres las dedico a la lectura. Leo todo lo que cae en mis manos.

Servicios cubiertos

—¿Sabe usted pilotar un avión?

—Sí, hice el curso de piloto durante las milicias aéreas, pero tengo la licencia caducada. Tengo más miedo a ir en coche que en avión, porque en la carretera las cosas que se ven te dejan a uno frío.

—En Foronda el número de vuelos se ha reducido considerablemente. La plantilla sin embargo sigue estancada desde su apertura en más de doscientas personas.

—Ahora tenemos una plantilla, que en algunos sectores puede estar un poco sobrecargada, pero hay que tener en cuenta que la complejidad de las instalaciones que tenemos, necesitan de un mantenimiento correcto. Da lo mismo tener un avión o tener cien, para que todos los servicios queden bien cubiertos.

—¿Qué opinión le merece la labor desempeñada por la Asociación de Amigos de Foronda? ¿No es quizás un grupo cargado de un exagerado alavesismo?

—En muchos sitios existen sociedades de personas que se preocupan, más en contra del aeropuerto que a favor. Aquí en Vitoria tenemos afortunadamente una de las cosas de tu tierra.

—Director de Foronda, ¿hasta cuándo?

—No lo sé, hasta que me releven o hasta que salga algún otro puesto que sea más interesante desde el punto profesional. Yo, de todas formas, aquí, si no de director, de ingeniero.

COMPRE PISO ¡MAS FACIL TODAVIA!

Viviendas de protección oficial.
Salón, tres habitaciones, baño y aseo,
terraza, garaje, camarote, etc.
Créditos especiales con arreglo a las
últimas disposiciones.
Precios oficiales, con subvenciones a
fondo perdido.

PROMOCIONES SOCIALES VITORIANAS, S. A.
General Alava, n.º 10, 1.º, Dpto. 2
Tfnos. 230008 - 230012

computadora Optica



Supervisión de nuestro Gabinete Optométrico.
Comprobación y control de la visión.
Rapidez, Seguridad, y Comodidad.

OPTICA
LUZ

COMPRUEBE SU VISION
Y LA DE SUS HIJOS

Gral. Alava, 2

LIBRERIA

BIBLOS

Si le interesa la ciencia, si necesita estar al día en las últimas tecnologías o simplemente desea disfrutar leyendo un buen libro



VISITENOS

ESTAMOS EN
Navarro Villoslada, 4
(Perpendicular a c/ Gorbea)

Su nuevo concesionario oficial
Seat-Audi-Volkswagen en el centro de Vitoria

Euskomobil, S.A.

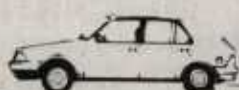
Ventas: Ortiz de Zúñiga, 3 - Tel. 23 03 87 - Abrimos Sábados tarde y festivos mañana.
Servicio: Artapadura (Esquina Aguirrelanda) - Tel. 28 99 42

CONCESIONARIO OFICIAL VITORIA



Seat Panda

398.500-I.I.



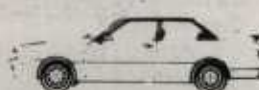
Seat Ronda

682.500-I.I.



Audi 100

2.071.800-I.I.



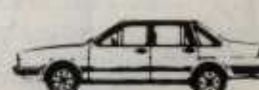
Audi Coupé

2.156.800-I.I.



Volkswagen Golf

1.251.300-I.I.



Volkswagen Santana 1.683.800-I.I.